

AS A

EL CONCURSO DE ARQUITECTURA COMO BÚSQUEDA DE
COHERENCIA ENTRE REALIDAD CONSTRUCTIVA Y POSICIÓN
TEÓRICA: UNA REFLEXIÓN DESDE LA HISTORIA

MARÍA DOLORES MUÑOZ / ARQUITECTA UNIVERSIDAD DEL BÍO BÍO
DOCENTE DEPTO. DISEÑO Y TEORÍA DE LA ARQUITECTURA UNIVERSIDAD DEL BÍO BÍO



SECUENCIA MARIA DOLORES MUÑOZ / CONCEPCION

1

2

3

4

La palabra concurso viene del latín *concursum* que significa personas reunidas en un mismo lugar pero también coincidencia de sucesos o circunstancias; en otras acepciones es un término que describe a un certamen o prueba a la que se concurre para someterse a la medición comparativa de aptitudes y méritos o a una convocatoria para adjudicar el contrato de una obra a quien formule la propuesta más ventajosa de acuerdo con los lineamientos del llamado. Así, en su significado primario un concurso constituye una modalidad de encuentro, de coincidencias; sin embargo, también puede relacionarse con la construcción de divergencias para diferenciarse de otros competidores.

Los concursos para identificar al poseedor de las mayores destrezas artísticas surgieron en la época griega clásica mediante la instauración de competiciones donde rivalizaban artistas y atletas, pues, en los juegos olímpicos participaban gimnastas y otros deportistas pero también músicos y poetas.

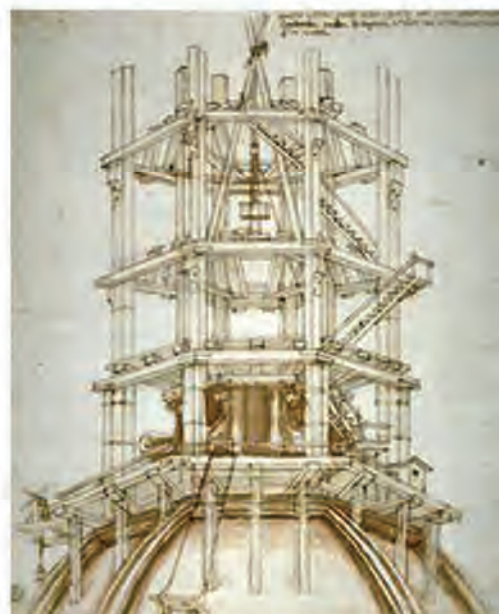
La historia nos indica que uno de los primeros concursos de arquitectura fue convocado por el emperador Justiniano para decidir el proyecto de la catedral de Santa Sofía de Constantinopla. La obra debía ser el principal templo de Bizancio -entonces capital del imperio de oriente- y, al mismo tiempo, competir exitosamente con los monumentales templos de Roma. El proyecto ganador concebido por el matemático Artemio de Tralles en conjunto -en concurso- con Isidoro de Mileto causó admiración por su enorme cúpula que aparentemente estaba sostenida por un anillo de luz. En el proyecto no sólo se conjugaban la ciencia y el arte; también la forma tradicional de la cúpula fue enriquecida con la novedosa estructura aportada por las superficies triangulares de las pechinas y el círculo de ventanas que configuran el clerestorio.

Este momento de la historia de la arquitectura revela que el valor del concurso radicaba en su condición de encuentro fecundo que hizo posible crear y debatir soluciones originales. El potente resultado que surge de una concurrencia de creadores ideando soluciones para un mismo desafío se reconoce también en el célebre concurso para resolver la cúpula de la catedral de Florencia que, según Alberti, podía cubrir con su sombra a todos los pueblos de la Toscana. Símbolo de las búsquedas del renacimiento, la cúpula diseñada por Filippo Brunelleschi pudo construirse porque el arquitecto diseñó una obra donde convergían sus documentados conocimientos sobre las construcciones antiguas, las modalidades organizativas heredadas de los talleres medievales y las posibilidades abiertas por nuevas técnicas.

El concurso de la cúpula de Florencia -convocado el año 1418- fue una competencia de maquetas y dibujos que debían mostrar la estructura de la bóveda y las máquinas que harían posible elevar los materiales. Jean Castex (1994) destaca que los organizadores del concurso habían considerado una serie de conferencias para que los participantes pudieran debatir sus proyectos y no escatimaron esfuerzos para ayudarlos a construir sus maquetas; a modo de ejemplo subraya que le enviaron dos obreros a Brunelleschi y cuatro a Lorenzo Ghiberti. Castex subraya que la maqueta de Brunelleschi, de cinco metros por lado y tamaño suficiente para que se pudiera entrar en ella, fue construida con el aporte de cuatro obreros que trabajaron 90 días junto a Brunelleschi.



2 Estructura interior desarrollada por Brunelleschi para construir la cúpula de Santa María del Fiore.



3 Estructura de la Linterna que remata la cúpula de Santa María del Fiore.

Al año siguiente se constituyó el jurado para la elección final que concernía a una decisión artística, técnica y política que sólo se alcanzó un año más tarde cuando, finalmente, la comisión se pronunció a favor de la solución propuesta por Brunelleschi, quien debía ser el único responsable de la empresa en cada una de sus etapas. El premio de 200 florines asignado al ganador no se otorgó aunque Brunelleschi obtuvo una gratificación equivalente por la invención de las máquinas y del sistema de andamiaje para sostener la máquina elevadora que, por su ingeniosa forma de estrella, fue bautizado como *stella della cupola*.

En 1749 se convocó otro célebre concurso para proyectar un espacio público en París que debía servir de escenario urbano para enmarcar la estatua de Luis XV. El concurso de la *place royale* no sólo consistía en la propuesta de un espacio público pues los participantes también debían indicar el lugar de París donde debía colocarse la estatua. Más de cincuenta artistas concursaron con propuestas diversas por su ubicación, la tipología de espacios públicos y las funciones asignadas a éstos. La mayoría de los participantes propusieron plazas organizadas en morfologías cuadradas, circulares, semihexagonales, triangulares o de planta estrellada cuya precisión geométrica contrastaba con la laberíntica estructura urbano de París, otros plantearon crear explanadas e, inclusive, Boffrand –que concurrió con cinco propuestas- propuso revitalizar el sector de Les Halles mediante una secuencia de tres plazas destinadas a mercados de pescado, frutas y granos y donde la plaza central configurada por comercios y viviendas enmarcaría la estatua del rey (Sica, 1982).

Paolo Sica, en su análisis del concurso, sostiene que la monumentalidad y excesivo costo de los proyectos incidieron en el abierto rechazo de Luis XV quien se opuso a destruir los barrios de París donde sus súbditos poseían intereses comerciales vitales. A consecuencia de lo ocurrido se formuló un nuevo llamado a concurso, restringiendo la participación sólo a los académicos y a un área específica de la ciudad que correspondía a los terrenos reales localizados al este de las Tullerías. Paolo Sica (1982) señala que a pesar del prestigio de los concursantes ninguna de las propuestas convenció al rey ni al Director de Construcciones de la ciudad y, finalmente, se encargó el proyecto al arquitecto Jacques Ange Gabriel, quien incorporó, además de la plaza –actual plaza de La Concordia-, la Rue Royale con el propósito de rematar el circuito de boulevards localizados en la ribera derecha del Sena.

Para construir el proyecto fue preciso diseñar un método de compensaciones a los propietarios de los terrenos afectados por las obras y establecer un acuerdo donde se establecía que el Municipio de París debía construir las fachadas de los terrenos concedidos a los particulares; esto permitiría lograr una unidad arquitectónica a través del procedimiento de construir primero las fachadas y después el interior de los edificios. El proyecto, de este modo, suscitó la necesidad de instituir nuevas modalidades de gestión urbana generando mecanismos compensatorios para los propietarios y creando procedimientos para promover una acción municipal complementaria a la acción privada.

El concurso de la *place royale* también generó un debate sobre la renovación de la estructura de París y la importancia de crear espacios públicos capaces de ramificarse por el tejido urbano adyacente. El debate suscitado por las propuestas se extendió con las denuncias de escritores, filósofos y arquitectos respecto a la necesidad de construir una ciudad renovada no sólo en lo formal sino también en lo social. Voltaire, en *Des embellissements de Paris*, escrita en 1749 –el mismo año del concurso- se refirió a la falta de coherencia de la forma urbana, a las calles estrechas y los barrios insalubres; respecto del concurso, plantea que la construcción del proyecto no soluciona la carencia de plazas, fuentes, salas de espectáculos y mercados.



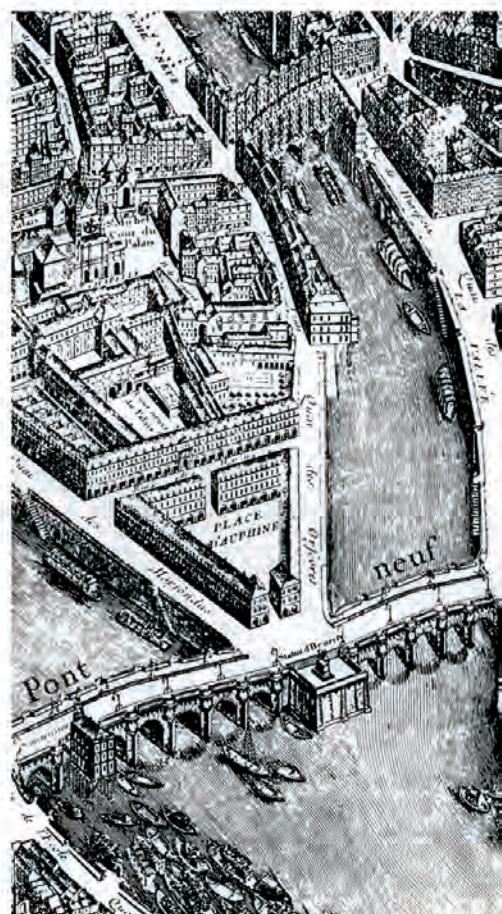
4 Grabado Place Vendome



5 Grabado Place de la Victoire



6 Grabado place de les Vosges

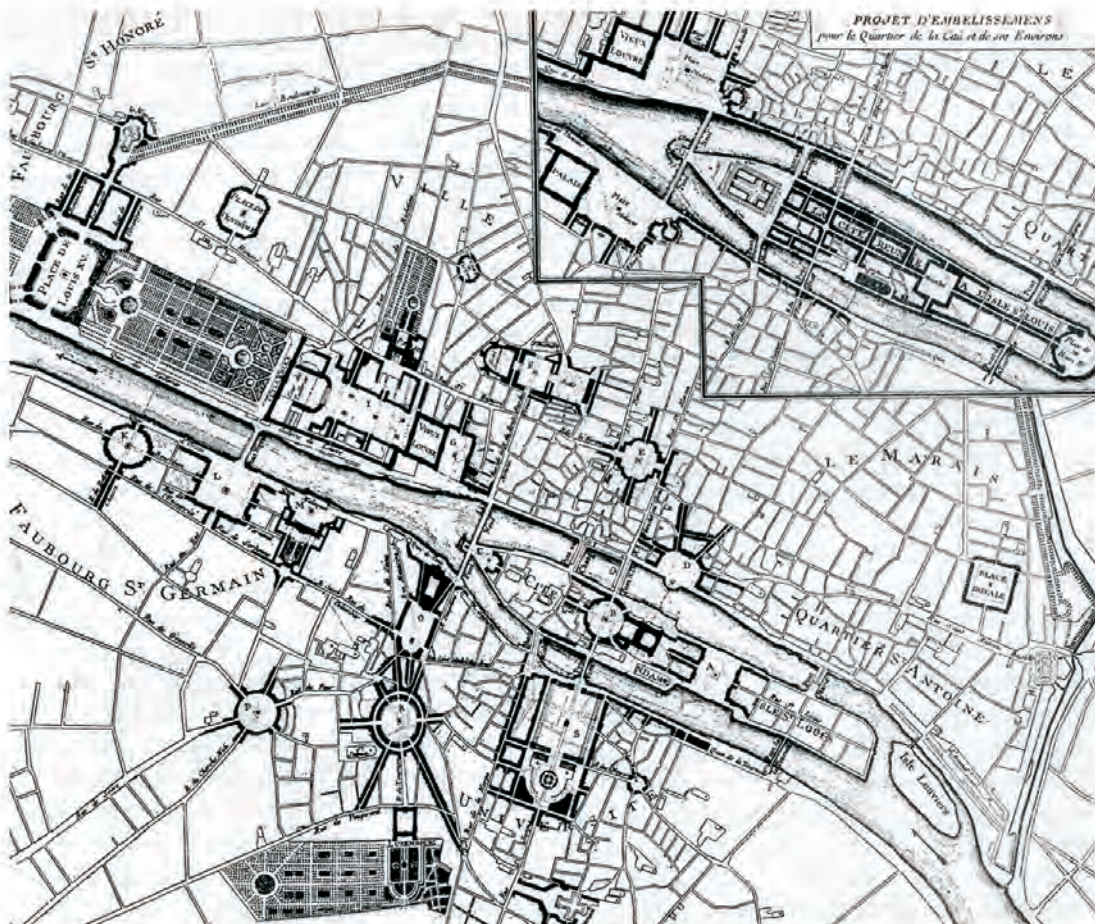


7 Grabado Place Dauphine

Pero la historia del concurso aún no terminaba porque Pierre Patte -arquitecto que a mediados del siglo XVIII estaba situado a la vanguardia de la crítica y teoría urbana- planteó organizar a la ciudad de París tomando como referencia los distintos proyectos presentados en el concurso de la place royale y en concordancia con la concepción actualizada del arte como expresión cultural que debía ser semejante al orden de la naturaleza, interpretado como una articulación coherente del todo y las partes. Patte comprendía a la ciudad como un conjunto de fragmentos nítidamente individualizados que, al mismo tiempo, debían ser partes de una totalidad integrada. Sica sostiene que al postular una ciudad de estas características, Patte se anticipó a las propuestas integradoras de los filósofos enciclopedistas.

Patte hizo una serie de estudios y proyectos de transformación de París para solucionar distintos problemas urbanos. En 1763 escribió un artículo dedicado a la iluminación de la ciudad y el año 1799 publicó una memoria sobre la descentralización de los cementerios. Estas ideas urbanísticas formaban parte de su Plan de París, en el cual incluyó las propuestas del concurso realizado en 1749 para definir la place royale dedicada a Luis XV. Sibyl Moholy-Nagy (1968) describe el Plan de Patte como una propuesta donde la ciudad era ordenada por una serie de episodios urbanos señalados por la integración de las diversas plazas reales; cada una configuraba su propio cosmos, indicado a partir de un centro, dominado por la estatua del rey, al cual concurrían todas las calles adyacentes.

A partir de la superposición imaginaria de los proyectos sobre la trama de París, Patte proponía una estructura urbana pluricéntrica conformada por una serie de espacios urbanos individuales –que correspondían a las diferentes plazas presentadas al concurso– pero vinculados entre sí. No se trata de un simple ejercicio antológico o de un ensamblaje de los proyectos sino de una propuesta para fomentar la descentralización del equipamiento y revitalización de los barrios recogiendo las distintas soluciones -originalmente ideadas para excluirse entre sí- como base de una nueva estructura urbana donde resaltan las variaciones geométricas y los ejes espaciales y visuales que las conectan.



Plan de Paris de Pierre Patte

En su Plan de París también planteaba la necesidad de reestructurar la ciudad siguiendo un plan regulador que señalara las áreas y espacios urbanos que se debían conservar; proponía realizar un plano de la ciudad indicando los monumentos y barrios históricos con mayor homogeneidad, claridad de trazado y carácter individual. Además, postulaba que se debían derribar las obras que atentaban contra la belleza de la ciudad como las construcciones sobre los puentes o de formas góticas. En *Mémoires sur les objets les plus importants de l'architecture*, publicada en 1769, Patte completó su teoría sobre la construcción de la ciudad exponiendo unas ideas que, para Paolo Sica, son de carácter ingenieril pues en ellas se refería básicamente al mejoramiento de la higiene urbana mediante la depuración de las aguas y su distribución, la localización de cementerios e industrias, la eliminación de residuos y aguas negras, la orientación higiénica de las calles y protecciones contra incendios en los edificios. Para Patte, la organización de la ciudad no debía considerar sólo el embellecimiento sino una estructuración completa de sus partes y servicios para constituir una respuesta racionalmente adecuada a las necesidades de los ciudadanos.

Una ciudad bella debía ser ordenada pero no era necesario, según Patte, que las casas fueran ordenadas con extrema regularidad en manzanas cuadradas o paralelogramos; era conveniente evitar la monotonía y la excesiva uniformidad mostrando variedad y contraste en las formas de modo que los barrios no se confundieran entre sí. Patte sostenía que el orden radicaba en la estructura vial y se manifestaba en la accesibilidad a los barrios para transporte de mercancías, en la libre circulación de vehículos y en la posibilidad de permitir el movimiento entre centro y periferia, configurando recorridos expeditos que presentaran una continua variedad para despertar, sin pausa, la curiosidad (Sica, 1982). En su plan para remodelar París apoyándose en las soluciones del concurso, Patte también recogió los principios del abate Laugier quien concebía a la ciudad como una estructura ordenada donde las individualidades, articuladas coherentemente, debían formar un todo integrado por fracciones diversas pero relacionadas. En la construcción de la ciudad se debía equilibrar la tensión entre simetría y diversidad, orden y confusión, repetición e innovación, regla y excepción, razón y naturaleza.

La realización del concurso de la place royale de París no sólo despertó un dilatado debate sobre la estructura futura de la ciudad y su articulación interna, pues, también abrió una extensa discusión sobre el carácter de los barrios, las articulaciones del tejido urbano con el contexto natural, la importancia de los espacios públicos como directrices de los cambios del tejido urbano, la coherencia compositiva de las edificaciones que configuran los espacios públicos, la higiene de la ciudad y calidad del ambiente urbano, la función ordenadora de las tipologías arquitectónicas, la necesidad de actualizar las teorías sobre la ciudad, la creación de nuevas formas de gestión urbana y la instauración de mecanismos para promover la renovación de espacios urbanos degradados.

De este modo, el valor del concurso no radicaba en la calidad de los proyectos ni en el prestigio de los arquitectos participantes; tampoco se reflejaba en la construcción de nuevos espacios públicos que enriquecieron la trama urbana; su auténtico valor reside en su carácter de evento que abrió una oportunidad para un debate colectivo –encuentro de ideas- sobre la construcción de la ciudad y acerca de la complejidad teórica, social y funcional de las dinámicas urbanas.

Referencias bibliográficas

1. CASSIRER, Ernst: *La Filosofía de la Ilustración*. Fondo de Cultura Económica. Sección obras de filosofía. Tercera Edición en español, revisada, del título original: *Philosophie der Aufklärung*. México 1984.
2. CASTEX, Jean: *Renacimiento, Barroco y Neoclásico. Historia de la arquitectura 1420-1720*. Edición española del título original en francés *Renaissance, Baroque et Classicisme*. Traducción de Juan A. Calatrava. Editions Hazan y Akal Arquitectura. Madrid 1990.
3. GRAVAGNUOLO, Benedetto: *Historia del urbanismo en Europa 1750-1960*. Akal Arquitectura. Edición española del título original en italiano *La progettazione urbana in Europa 1750-1960*. Traducción de Juan Calatrava. Madrid 1998.
4. MOHOLY-NAGY, Sibyl: *Urbanismo y Sociedad. Historia ilustrada de la evolución de la ciudad*. Primera edición en español del título original *Matrix of Man*. Frederick A. Praeger, Publishers. New York 1968. Traducción de Ursula Lindström. Editorial Blume. Barcelona 1970. p.73
5. PATTE, Pierre: *Mémoires sur les objets les plus importants de l'architecture*. Paris 1769.
6. SICA, Paolo: *Historia del Urbanismo. El Siglo XVIII*. Instituto de Estudios de Administración Local (I.E.A.L.) Edición en español del título original *Storia dell'Urbanistica. Il Settecento*. Laterza & Figli Spa. Roma-Bari 1979. Traducción de Joaquín Hernández Orozco. Madrid, 1982.



9 Antigua postal place de la Concorde (Antigua place Royale)



10 Place Vendome a comienzos del siglo XX



11 Antigua postal place de la Concorde (Antigua place Royale)